

Referáty

*El jinete polaco*

**Antonio Muñoz Molina**

*El jinete polaco* es una novela escrita en 1991 por Antonio Muñoz Molina en la cual el autor nos ofrece una visión de la historia basada en la memoria y los recuerdos del protagonista. En la obra se recrea la historia de manera retrospectiva. La novela se divide en tres partes – “El reino de las voces”, “Jinete en la tormenta”, “El jinete polaco”.

La historia la narra el protagonista - el traductor Manuel. Con Nadia a su lado, en la primera parte recuerda su pasado en Mágina. Habla de su infancia, desordenadamente de los miembros de su familia, o sea de la vida campesina de sus padres, menciona los abuelos, los bisabuelos:

mi bisabuelo Pedro Expósito, que murió antes de que yo naciera, que fue recogido de la inclusa por un hortelano muy pobre y se negó siempre a conocer a la familia que lo había abandonado cuando nació, que combatió en la guerra de Cuba y sobrevivió al naufragio en el Caribe del vapor donde volvía a España (p. 21-22)

Esta parte termina con la llegada de Nadia que antes vivía con su padre, el comandante Galaz, en Estados Unidos. La segunda parte se inicia cuando Nadia viene por primera vez al pueblo, que no le gusta a ella, hasta que Manuel se va a Madrid. Sus vidas todavía no se conectan. A Manuel tampoco le gusta el pueblo, tiene la necesidad de salir de allí, disfrutar de la vida, entonces se dirige a Madrid:

en Madrid, en Nueva York, en San Francisco, en un bar donde yo estaría acodado en la barra y escuchando a Janis Joplin, aparecería Marina, y el temple de la experiencia y la temeridad del alcohol me empujarían hacia ella, no hacia un noviazgo tímido y tedioso, no hacia el matrimonio, la estabilidad y los hijos, sino hacia una celebración salvaje y libertaria del deseo (p. 255).

En la tercera parte ya se encuentran los dos. Manuel trabaja como traductor simultáneo, entonces viaja por muchos lugares, tiene dinero y relaciones sexuales con mujeres. En Madrid tiene una relación sexual con Allison, luego no se ven, pero dos meses después la está buscando en Nueva York. Lo consigue, pero ella ahora es distinta, ya no tiene pelo rubio y no se llama Allison, sino Nadia Galaz, que había regresado allí después del entierro de su padre en New Jersey (p. 432).

El momento clave, pienso, es el hecho de que el padre de Nadia la dejó un baúl de fotos, originalmente del Ramiro Retratista (p. 12), de sus bisabuelos. Pero no solo de ellos, sino también del Manuel. Así, se enteran de que sus historias son conectadas y por eso es ahora cuando la historia de Manuel le empieza a dar más sentido, llega a aceptar su identidad e incluso se reconcilia con Mágina de la que antes, como ya sabemos, había huido:

Entramos en la ciudad, que siempre tarda en parecerse a mis recuerdos, hay demasiados edificios altos y escaparates iluminados de tiendas de ropa, de cuartos de baño, de automóviles, los tractores y los Land Rovers cargados de aceituna interrumpen el tráfico, en las aceras del hospital de Santiago y de la calle Nueva se ven grupos de muchachas con medias oscuras y chaquetones invernales, me llega una música idéntica a la que se oía en las emisoras de Nueva York (p.387).

El poder de las fotos es, según mi opinión, muy grande, dado que produce muchas emociones y nostalgia en cada uno de nosotros, y en el caso de Manuel no es ninguna excepción. Gracias a ellos el protagonista regresa al pueblo, a sus raíces.

Muñoz Molina, Antonio. *El jinete polaco*. Descargado en el formato pdf. Número de páginas: 427. Consultado el 13 de mayo de 2020. Disponible en: <file:///C:/Users/petra/Downloads/El%20Jinete%20Polaco%20-%20Antonio%20Munoz%20Molina.pdf>

## *Beatriz y los cuerpos celestes*

**Lucía Etxebarria**

*Beatriz y los cuerpos celestes* es una novela de la escritora española, ganadora del premio Nadal, Lucía Etxebarria. El argumento de la obra se está desarrollando tanto en el presente como en el pasado explicando así la vida de la protagonista. La historia está ambientada en los años noventa y se habla de tres mujeres – Beatriz, Caitlin y Mónica.

La protagonista Beatriz decide volver de Edimburgo a Madrid y aquí se comienza a revelar lo que le sucedió en el pasado antes de irse a Escocia donde la habían enviado su padre. Edimburgo es el lugar donde ha descubierto un amor sencillo con una lesbiana Caitlin, o también Cat:

Cualquier mujer —u hombre— en su sano juicio se hubiera sentido más que feliz de contar a su lado con una compañera como Cat. No sólo por su belleza sino porque era encantadora, con una simpatía, derivada de la naturalidad y no del esfuerzo, que la hacía irresistible (p. 23).

Sin embargo, no consigue evitar la comparación con su pasado en Madrid donde sintió un amor platónico hacia su compañera de clase Mónica, una chica atractiva y problemática que evadía la realidad mediante drogas y sexo con muchos hombres:

Mónica contaba con la ventaja de que siempre se sentía emocionalmente segura, puesto que siempre tenía a alguien dispuesto a quererla o a desearla; y con la desventaja de que su dependencia, tanto de los hombres como —supongo— del sexo, aumentaba día a día. No sabía vivir sola, exactamente igual que Cat; pero al contrario que Cat, tampoco quería vivir acompañada (p. 56).

Resulta que ambas chicas tienen mucha influencia en Beatriz, y esta parece estar “encerrada” en su pasado:

Ahora comprendo que la ciudad me sigue, que camino siempre por las mismas calles, y que hace falta desenterrar la angustia para que no se pudra bajo mis pies. Por esta razón dejo una ciudad y regreso a otra, porque sé que en el fondo habito siempre la misma (p. 7).

Aparte de Cat, Bea conoció en la universidad en Edimburgo a Ralph (p. 148) del cual luego se enamoró:

La mujer que amó a Ralph era la misma que amó a Cat y sé que será difícil comprender, para quien no lo haya vivido, que amó del mismo modo al uno que a la otra. Que no hubo grandes diferencias en lo que hacíamos. Que la fisiología no determinó nunca la mecánica amorosa. Que yo nací persona, y amé a personas (p. 168).

Me parece interesante cómo la autora trata el tema de las lesbianas o de la bisexualidad porque para algunos estos son tabúes incluso hoy en día.

Volviendo a la historia, entonces, Beatriz termina sus estudios en Edimburgo y sin despedida alguna de Cat vuelve a Madrid. Lo primero que hace allí es que busca a Mónica. La encuentra, pero ella es muy distinta, no es la chica que conocía antes:

Me cuesta reconocerla. Yo hubiese esperado de una heroinómana un cuerpo enflaquecido y un rostro demacrado, y, para mi sorpresa, tengo ante mí a una chica redondita de cara abotargada. Imagino que este aspecto hinchado es el resultado de un exceso de tranquilizantes. El pelo sucio, mal cortado y reseco, le cae sobre la cara como hebras de rafia, las facciones se han ensanchado y los ojos parecen hundidos en la carne, más apagados que entonces: el antiguo brillo de su mirada debe de haberse ahogado como luz en sus venas encallecidas. No queda en ella el menor rastro de su antigua prestancia, de su chic (p. 204).

Bea la ha sentido muy alejada “como una estrella lejanísima, a millones de años luz” (p. 206). Otra vez se acuerda de Cat, le llama por teléfono, pero no responde ella, sino su amiga. Por lo cual, ahora la protagonista está sola, pero aun así el fin no es completamente negativo:

Pero el tiempo nos ofrece sólo dos opciones: o asumir lo que somos, o abandonar; y si no abandonamos, si decidimos quedarnos en este planeta minúsculo y pactar con nuestra aún más minúscula vida, podemos interpretar esta resignación como una derrota, o como un triunfo. Yo ya no aspiro a grandes fuegos, apagado el incendio que Mónica supuso. Ahora sólo espero renacer de mis cenizas y disfrutar de ciertas brasas de pasión, ese rescoldo de calor intermitente que suponen los gestos familiares, los años de experiencia, el calor conocido de los labios y la serenidad tantos días encontrada en unos ojos en los que ya no brillan ni la ansiedad ni el deseo excesivos (p. 208).

En cuanto al título de la obra, me permito citar dos fragmentos de los cuales queda bastante claro por qué se llama así:

Si pienso en Mónica y en su cuerpo celeste imagino enormes telescopios capaces de acercarnos a estrellas lejanísimas, galaxias que se expanden hasta el infinito, materia brillante, fuentes de luz y radiación, supernovas fulgurantes y asteroides en perpetua ignición que albergan en su interior inmensos hornos nucleares (p. 4)

Que fui enviada al mundo con una misión: comunicarme con otros seres, intercambiar datos, transmitir. Y sin embargo, me he quedado sola, rodeada de otros seres que navegan desorientados a mi alrededor en esta atmósfera enrarecida por la indiferencia, la insensibilidad o la mera ineptitud, donde una nunca espera que la escuchen, y menos aún que la comprendan” (p. 5).

Entonces, como Mónica es muy bella, Bea se refiere a ella como a un cuerpo celeste. Además, la protagonista admira el universo, se compara con otros planetas que están allí, o sea la gente que está alrededor de ella. Vemos que ella se siente muy lejos de estos, pienso que intenta encontrarse a sí misma, encontrar su camino, su óbira en el universo analizando intospectivamente sus decisiones.

Etxebarria, Lucía. *Beatriz y los cuerpos celestes*. Descargado en el formato pdf de “Academia”. Consultado el 12 de mayo de 2020. Número de páginas: 209. Disponible en: <file:///C:/Users/petra/Downloads/Lucia Etxebarria - Beatriz y los cuerpos celestes.pdf>